
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

ANTON PERULERO.

REVISTA TAUROMÁQUICA DE TOMO Y LOMO.

Descripcion de la corrida (1.ª de abono) verificada el 17 de Mayo de 1868.

I.

HABLEMOS CLARO.

Con diversas opiniones
Multitud de aficionados
Me piden endemoniados
Algunas esplicaciones.

Y observo que con ardid
Me piden zaragateros,
Que critique á los toreros
Como *El Mengue* de Madrid.

Tal peticion no me enoja:
Pero *El Mengue*, sin embargo,
Es un periódico largo
Y mi carta es una hoja.

El Mengue, (gozo infinito
Siento al consignarlo aquí),
Dice lo que siente, i
Está además bien escrito.

Y aunque no se contradice,
Ni su crítica es diforme,
Y aunque yo no esté conforme
Con muchas cosas que dice,

Aplaudo su donosura
Y su travesura alabo,
Porque dá un golpe en el clavo
Y otro golpe en la herradura.

Mas por otra parte veo
Que esa crítica severa,
Vá anunciando por doquiera
La ruina del toreo.

Montes, dijo con dolor
Tirándose bien la cuenta,
Que para el año sesenta
No existiria un matador.

Y hoy esa gente profana,
Si matadores no son,
Prueban que tuvo razon
El profeta de Chiclana.

Prueba además, y lo creo,
Que dió su postrer suspiro
Con Redondo y con Paquiro
El verdadero toreo.

No suenan ya como antes
Los aplausos soberanos;
No se admira á los enanos
Lo mismo que á los gigantes.

Y aunque la crítica ufana
Hoy lo pida sin cesar,
¿Cómo vá á resucitar
A la escuela de Chiclana?

Yo á la Providencia invoco
Cuando la crítica escucho;
La crítica exije mucho
A gente que vale poco.

Y aunque no sea una razon
Este argumento, yo infiero,
Que desanima al torero
Y acaba con la aficion.

La crítica por su parte
Seca y dura seguirá,
Pero bien ¿remediará
La decadencia del arte?

¿O perderá la paciencia
La crítica? ya lo creo...
O se quedará el toreo
A la luna de Valencia.

Exigir hoy, ¡yo me admiro!
A un chico mondo y lirondo,
El toreo de Redondo
Y el no sé qué de Paquiro.

Es pedirle, ¡Dios me asista!...
Talento y saber á un bolo,
A un mudo que cante un polo.
Y á un ciego que tenga vista.

Lector, yo voy á probarte
Sin nombrar á una persona,
Lo que yo creo que ocasiona
La decadencia del arte.

Hoy sale un banderillero
Que tiene la sangre viva,
Y le dan la alternativa
Que es la llave del dinero.

Y cuando se le vé herir
A los toros malamente
Se le exije prontamente
La suerte de recibir.

Y el que exije no precave
Que no hay en el mundo ciencia,
Que haga que la inexperiencia
Practique lo que no sabe.

Aunque el muchacho sea diestro
¿Cómo puede consumarla
Si no la vió ejecutarla
Al que tuvo por maestro?

Si esto no es verdad, yo emigro;
La cuestion es el *parné*
Y aprende aquello que vé
Que ofrece menos peligro.

Obrando con estos fines
Hay que pedir con desdoros
Al que no reciba toros
Que remiende calcetines.

Al ver que mete la pata
Silva el público al torero,
Y el pobre banderillero
Ni banderillea ni mata.

Para pobrarlo hoy un hombre
Que fué el arte su vasallo,
Y yo su nombre me callo
Por no mancillar su nombre.

Sus deseos serán eternos
De agradar, lucha, tragina,
Y no mata una sardina
Como le pongan dos cuernos.

Castigará á cada cual
La crítica con desden,
Pero, ¿se puede hacer bien
Lo que se aprende muy mal?

La gloria del arte estriba
En que hoy los matadores,
Escatimen sus favores
Y le den la alternativa.

Al que esté en el arte ducho,
Y obedezca al que lo mande;
Al que tenga el alma grande
Y pruebe que *para mucho*.

Voy á dar otra razon,
Si alguno me contradice...
Pero el cagista me dice
Que basta de introduccion...

Aunque *Anton* no desafía
A nadie teme en la tierra,
Y si alguno quiere guerra
Le contestaré otro dia.

Probaré á los que precaven
(Aunque algunos me maldicen)
Que unos saben lo que dicen
Y muchos lo que no saben.

ANTON PERULERO.

Ganadería del Sr. D. Joaquin Perez de la Concha, de Sevilla.

—¿Ha visto usté señorito
los toros de Concha Sierra?
Le preguntó á un bolichero
casi llorando una vieja.
—Señora, yo no veo toros
ni vacas....
—¡Ay qué fieras!
Dicen que tienen diez varas
de largo, y en la cabeza
traen el cólera en los cuernos.
—Sí, basta ya de jaqueca.
Yo que escuchaba estas cosas
eché un requiebro á la vieja
y me zambullí en mi valla
y preparé mi cartera.
Y salió el toro y... canario!...
que ya principió la fiesta.

Figùrense ustedes que el primer *pavo* que salió á la plaza de nombre *Arremangao*, negro, corni-apretao y de buen trapío, tomó ocho varas de Enrique, Gallardo y Marqueti, que estaban de tanda, dando una caida à cada uno y matándole los jamelgos. El Lagartijo estuvo oportuno en los quites, especialmente en uno que dió á Enrique, que le valió un buen aplauso, porque tuvo que cuartear en la cabeza para salirse del embroque.

Nicolás, despues de una salida falsa le colgó dos pares cuarteando buenos y otro Amaya idem y José Ponce que lucia un rico traje verde y oro pasó al bicho, que receloso y descompuesto de cabeza, se defendia en las tablas. En el primer pase al natural se revólvió como un rayo y encerrò al diestro en las tablas, desarmándolo y poniéndolo en peligro, pues ya he dicho que el *buró* buscaba el bulto. El Lagartijo lo sacò de los tablones con gracia y fué aplaudido. Ponce lo pasò al natural tres veces y le dió una corta en lo alto bien señalada, otra lo mismo dándole las tablas y una buena à volapié hasta la taza, tirándose corte y derecho. Aplausos generales y sombreros.

II.

Señores, yo no sé cômo se llamò el segundo, sé que era castaño tostao, bien puesto y de buen trapío. Tomó dos varas de Gallardo, matándole un caballo y dándole una caida atroz que lo obligó á quitarse de la fiesta. Cinco de Enrique con dos tumbos, uno de peligro, salvándolo Lagartijo que se llevó al toro empapado en el capote. Palmas y música, porque aquí los mùsicos tocan hasta rebentar. Tres de Marqueti con su tumbo y una de Caito, que saliô, picó, rodó y perdió el jaco. Yust le puso un buen par cuarteando y el Gallito uno de *quiquiriquì*, despues de dos salidas falsas, quemado le puso un par bueno al cuarteo. Lagartijo que vestia verde y plata, brindò al son de la mùsica. Sigan ustedes tocando; y lo pasó al natural cuatro veces, quedando desarmado en uno, tres de pecho, y tres con la derecha. El toro en el cuarto pase se quedó derecho y el diestro lo aburriò: á los toros de libras que son boyantes, hay que pasarlos poco para que no se aburran y se vayan. El chico de Córdoba le dió un pinchazo en hueso á vola pié, otro idem bien señalado, una bien puesta, pero corta, á volapié. Lo rematò el puntillero.

III.

¿Saben ustedes como se llamaba el tercero? No? pues ni yo tampoco. Era berrendo en negro, corni-alto y de mal trapío, como un prestamista que yo conozco. Enrique, Marqueti y Calderon le pusieron diez varas, llevando sendos revolcones y perdiendo dos caballos. Caito, que cada dia está mas bravo, le puso vara y media y pun! costalazo. Paco de Oro despues de cuatro salidas falsas le colgó medio par, porque el animalito acabò manso como una cotorrita domesticada, y Nicolás despues de salir tres veces, le colgó un par á media vuelta encontrada. No habia otro modo.

Ponce se encontró con un bicho mas distraido que vieja en cuaresma. Al son de la mùsica lo pasó cuatro veces al natural, sin conseguir que el toro hiciese por él, porque olia las tablas y lo que camelaba era irse: el fuerte levante impedia manejar la muleta. Tres veces intentò el diestro meter el brazo y tres veces levantó el estoque por taparse el toro y no entrar al cite. Tiróse corto y dióle un pinchazo bien señalado, en la salida; como el toro se tapaba le alcanzó el derrote, perdio pié y cayó delante de los hocicos: el toro no se movió. Eso prueba que era manso en este tercio de pelea, aburrido el diestro le dió un mete y saca bajo y en efecto el animal despues de lo que Ponce bregò con èl no merecia otra cosa.

IV.

El cuarto negro, como los ojos de mi morena, corni-gacho y de mal trapío, fué un escelente toro: tomó con voluntad diez varas dándole á Enrique dos caidas, una á Calderon y otra à Marqueti. Caito *mosqueado*, dijo que estaba de reserva. Y no faltò quien afirmara que se parecia á la muerte, muerto de cerotipia á caballo. Lagartijo le tirò tres verónicas regulares. Villaviciosa y su compañero le colgaron dos pares al cuarteo el segundo y á la media vuelta el primero, y el Lagartijo que tiene sangre torera y que será matador si corrije los defectos que voy à señalarle, por ejemplo, el pasar de muleta encorvàdo y el arrancarle á los toros á paso de banderillas, dejando pasar la cabeza: cuando no se arranca derecho y sin cuartear, las estocadas resultan atravesadas y la suerte es deslucidísima. En este toro estuvo desorientado en el trasteo que fuè de poca defensa; diò un pinchazo echándose fuera, abusó de los pases con la mano derecha, dió otro pinchazo á volapié sin soltar el estoque, enderezò al bicho con un buen pase, y se tiró corto y derecho, resultando de este modo, que es como el arte manda, un gran volapiè por todo lo alto que le valió grandes aplausos.

V.

Salió el quinto, berrendo en negro bien puesto y de buen trapío, gran cabeza: en un santi-amen, despachó cinco caballos y dió tres caidas á Enrique que le puso con coraje siete varas, dos à Calderon y dos á Marqueti; al quite Ponce. Amaya le puso un par y Ponce despues de cinco pases naturales, uno de pecho y tres con la derecho le diò un pinchazo en hueso bien señalado á un tiempo, perdienda el trapo y una arrancando corta y derecha magnífica por todo lo alto hasta los gavilanes. Palmas y sombreros.

VI.

El sesto colorao, corni-alto y de buen trapío, tenia el cólera en la cabeza. Enrique, que estuvo bravisimo. pero con poco arte, le puso ocho varas arrancando. Muchas palmas. Calderon cuatro buenas y Marqueti cinco. Matò el toro cinco caballos. Yust y el Gallo le pusieron cuatro pares y lo matò el Lagartijo de una buena á volapié y un descabello á la primera intentona.

No cabe mas. El Mártes publicaré una hoja con las apreciaciones de la corrida.

Cádiz: 1868. Imp. de LA PAZ, á cargo de D. José M. Velasco, Bendicion de Dios,